



LA RAMBLA Y ALBOX
LA RAZÓN NATURAL
DE UNA HISTORIA DE
ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Juan Pedro Rubio García



LA RAMBLA Y ALBOX

LA RAZÓN NATURAL DE UNA HISTORIA DE ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

JUAN PEDRO RUBIO GARCÍA

A modo de introducción

<<"Albox," érase un "pueblo" a una "rambla" pegado>>

A lo largo de las siguientes líneas, párrafos y apartados de este escrito que a continuación se despliega, se va a pretender dar una explicación de carácter natural a la importancia fundamental que la rambla ha tenido en el devenir de la historia de Albox, al igual, que la obra hecha por el ser humano ha tenido una repercusión sobre el cauce de la rambla. Tanto ha tenido que ver la rambla con Albox, como Albox con la rambla. Pero, a mi modesto juicio es extraordinariamente más determinante la primera proposición por una razón elemental: sin la rambla no existiría de todas Albox; sin Albox, existió, existe y existirá la rambla; en consecuencia, primero la rambla, y después nosotros; de ahí el título.

Cuando pensamos por un instante en la relación que une, ha unido y unirá al municipio de Albox con su rambla, nos resulta, sin demasiado alarde mental ni demora en lo temporal, que la asociación y mutua influencia es fundamental, de primer orden y entidad, determinante y esencial en todos sus aspectos, por consiguiente: en su origen, en su urbanismo, en su historia, en su economía y sociedad, en sus vivencias y alegrías y, por supuesto, en sus miedos y peores pesadillas. No podemos ni debemos concebir la realidad de Albox sin la de la rambla. Parafraseando a Francisco de Quevedo y Villegas, literato español del siglo XVI, obtenemos, forzando su frase al ámbito local: <<Érase un "pueblo, Albox," a una "rambla" pegado>>.

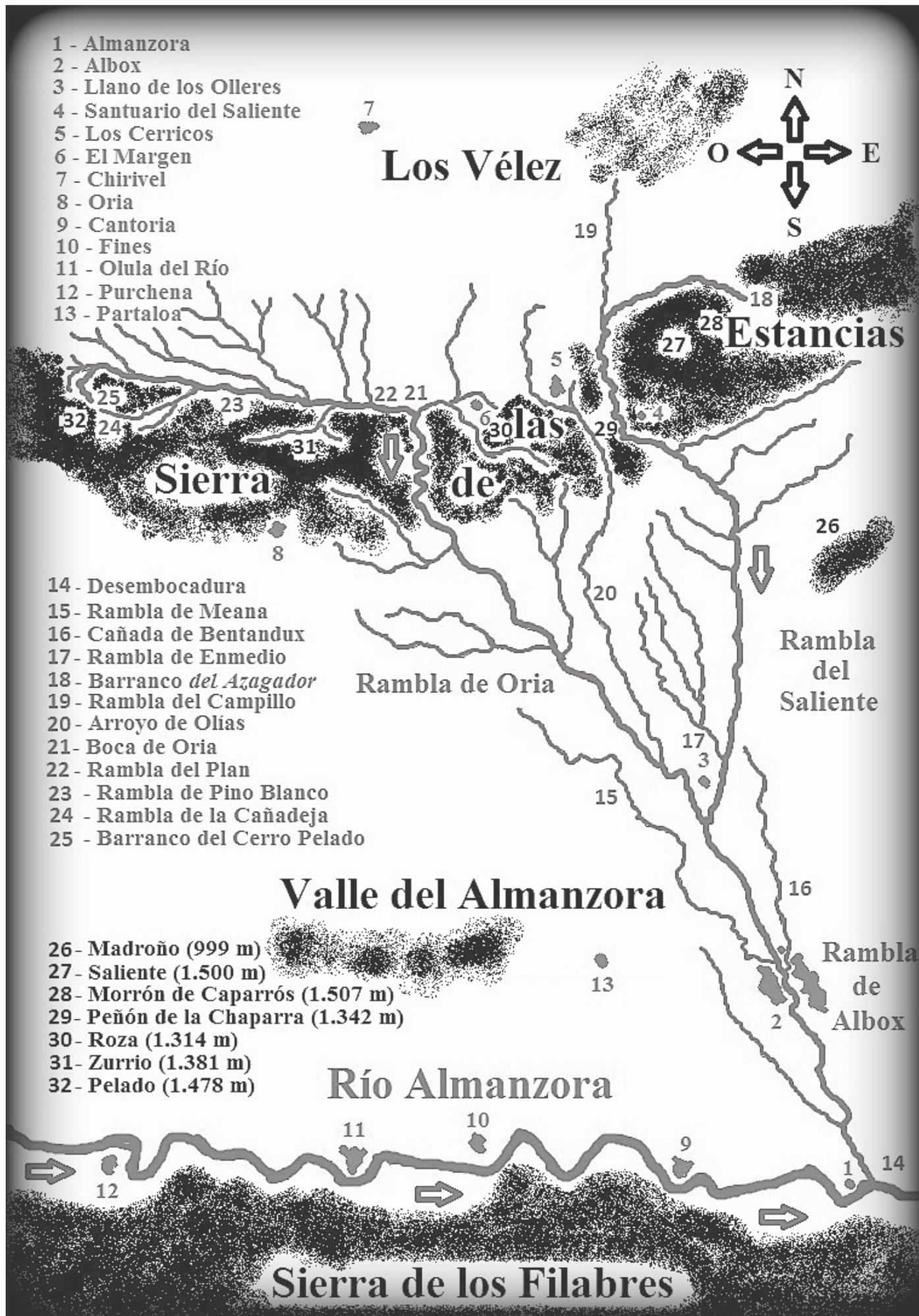
Por supuesto, que los efectos y consecuencias, unas veces favorables y otras no tanto para el ser humano, ocasionados por la actividad de este cauce fluvial al estilo y formas del clima mediterráneo, no solo repercute en la localidad que le da el nombre al cauce, sino que redundará también en su municipalidad, además, de poblaciones que se asientan sobre su amplia zona de influencia y pertenecientes a otros municipios, caso de Oria o Cantoria por ejemplo. Pero tampoco es menos cierto que Albox, debido al número de habitantes, y sumado a la circunstancia

de emplazarse en un lugar por donde irremediablemente deben de pasar la práctica totalidad de las aguas caídas en gran parte de la sierra de Las Estancias más zonas aledañas, y sumado del mismo modo, al hecho de estar en parte construido o edificado sobre el cauce de la misma rambla, le convierte en: el <<epicentro o zona cero>> de las bondades o maldades de este nuestro curso de agua.

Por darle algún inicio, e inercia, a esta inconmensurable enumeración de conexiones entre la rambla y la mayor de las poblaciones que baña, Albox, podemos recurrir en primer lugar a su propio origen, es decir, al inicio del asentamiento humano en el lugar que actualmente ocupa la localidad, donde es más que posible, seguramente probable, que se debiera a la presencia de agua emanada en forma de manantial o fuente por la dinámica de la propia rambla.

En segundo lugar, otro de los indicios, que nos permite sentar ese firme solapamiento entre el cauce y el pueblo, es acudir al origen de muchos de los vocablos con que los moradores hemos nombrado a estos lugares, valga por muestra, el nombre de los barrios que conforman Albox. Comencemos por el de mayor antigüedad en su fundación, convirtiéndose de este modo en el germen de los que vendrían más tarde; se trata del barrio de San Antonio o Barrio <<Alto>>, cuyo segundo apelativo hace referencia a la diferencia de altura con respecto a algo: naturalmente ese algo es la rambla; se pretendía buscar con este emplazamiento en las alturas un refugio seguro frente a las avenidas de una desbocada e imprevisible rambla. Después, parece ser que surgió el barrio conocido actualmente por el Pueblo, anteriormente por el barrio de la Iglesia, consecuencia de la masificación de las laderas donde estaba instalada la población, de lo que se deduce que se produjo un descenso de altura e inevitablemente un acercamiento de las construcciones y sus habitantes al curso de agua. Esta incauta vecindad, propició desastres y catástrofes tanto económicas como humanas cada vez que la rambla salía con inusitada fuerza, viéndose obligados algunos de sus habitantes a la migración al otro margen de la rambla, el izquierdo, pero a una cierta altitud donde el ser humano y sus enseres quedaran a salvo de la furia del agua, colonizando de esta forma una loma; al barrio se le llamó en su origen Loma <<Alta>>, allá por el siglo XVII; alta, con respecto a qué: naturalmente la rambla.

Además, del origen del asentamiento humano y de la influencia e inspiración en la denominación de diversos topónimos, la rambla se postula como fuente de cuantiosos y valiosísimos recursos naturales con los cuales el ser humano suple las carencias y vicisitudes que nos impone el austero entorno natural en el que vivimos. Uno de esos recursos, el más vital sin duda alguna es el agua, que podemos encontrárnosla a lo largo del trazado de todo su curso y recorrido; así disfrutamos y nos hacemos servir del líquido elemento en manantiales como: la fuente del



La cuenca hidrográfica de la rambla de Albox.
 Esquema simplificado de los elementos, relacionados con el cauce, más significativos del área



Marqués, del Carmen, de San Rafael, del Oro, de las Mercedes, del Cocón, de los Caños, o tantas y tantas otras que jalonan la rambla por aquí y allá. Debido a la dependencia de estas emanaciones naturales de agua se ha producido a lo largo del tiempo el establecimiento de asentamientos de población en sus inmediaciones, hecho que ha propiciado que el hombre, bien en diseminado o en núcleos como el Llano de los Olleres, Las Pocicas, Los Cerricos, La Ermita o Albox, se encuentren localizados bajo la influencia de algún tipo de cauce. Esa presencia de agua también ha generado el desarrollo y condicionamiento de la agricultura junto con la ganadería, existiendo en las llanuras de inundación de sus cauces las mejores huertas y productos de la zona. Otro de los recursos que se nos brinda es el aprovisionamiento de materiales para la construcción: como gravas, cantos rodados y <<arenas>>; término este último que da origen al vocablo <<rambla>>, puesto que en el árabe *ramlah*, del cual se deriva, significa 'arenal'.

También, podemos citar el uso que de la rambla se ha hecho como vía de comunicación natural, ya no solo para poner en contacto durante siglos y milenios a los habitantes que en ella han vivido y viven, sino también para comunicar esta parte del valle del Almanzora con su comarca limítrofe, Los Vélez, a través de pequeños desfiladeros o gargantas como la del Saliente, Olías y Los Estrechos de Oria.

Tendríamos y deberíamos de afrontar el tema del comercio, donde una parte muy importante de este se generaba y genera en los días de mercado, instalado en esencia sobre la rambla; al igual que la feria, que se celebraba antaño dedicada al negocio del ganado y que ha quedado, hoy en día, consagrada en su faceta más puramente festiva; se podría abordar el tema de las inundaciones; de las defensas con que el hombre intenta protegerse de las avenidas; de la Romería al Santuario de Nuestra Señora del Saliente o de los Desamparados; e incluso, de cómo ha servido de inspiración y motivo de apodos; así, como de otras muchas cosas que nos unen a ella pero que resulta imposible desarrollar en este discurso.

Al referirme en este escrito de modo general a la <<rambla de Albox>>, no ciño el término a lo que el Instituto Geográfico Nacional y el Servicio Cartográfico del Ejército han delimitado y especificado, sino que lo hago extensivo a todo el cauce que recibe aguas de su cuenca hidrográfica, conteniendo y ampliando el vocablo a las ramblas del Saliente, de Oria y otras menores. Con esta acepción también aparece en bibliografía consultada, como por ejemplo en estas palabras de José Jaime Capel Molina en su artículo

Inundaciones y Avenidas de los Ríos del Sureste Español: <<Los afluentes más notables del río Almanzora se emplazan en su margen derecha -río de Bacaes, río de Sierró y rambla de Albánchez. Sin embargo, por su flanco izquierdo, la rambla de Albox que recoge aguas del arco montañoso de Las Estancias, es el afluente más temido por sus desastrosas avenidas...>>.

De la omnipresencia, por doquier, de este consabido cauce en nuestras vidas, nos genera e invade una sensación de cercanía o proximidad, de conocimiento, de dominio, de persistencia en el tiempo o, de sometimiento de este a nuestras leyes mediante diques, muros o encauzamientos con los que pretendemos subyugarlo. Pero basta que profundicemos un poco en nuestro razonamiento para darnos fehaciente cuenta de que existen multitud de datos y cuestiones acerca de ella que la hacen un tanto desconocida y otro tanto misteriosa. Cabría preguntarse: cuál es la longitud que posee este cauce; o dónde nace; o por qué, pese a su exiguo y esporádico caudal de agua abarca tal anchura entre sus márgenes; cuáles son estos márgenes; dónde se localiza Albox en el contexto del cauce; el por qué, efímeramente en el tiempo trasporta esos ingentes volúmenes de agua; ha estado siempre ahí, o por el contrario, qué edad tiene; o por qué está, es decir, ¿a qué realidad natural sirve?

A todas estas cuestiones y algunas otras que puedan ser de interés para el lector, pretendo y deseo darles respuesta de una forma sencilla y lo más amena posible, breve y con carácter general en el siguiente texto, tomando como estrategia la descripción del cauce de la rambla junto con sus características más notorias, y viendo como el resultado de la suma de todas ellas afectan y forjan en su conjunto, siempre desde un punto de vista natural, al pueblo de Albox.

Quiero agradecer, por su ayuda en el correcto uso de la lengua española, a D. José Antonio Sáez y D. José Escáñez, y a este último, además, por el tratamiento digital de las imágenes.

El contexto geográfico y climático

<<El Mediterráneo se había volcado sobre nosotros>>, palabras de D. José Miras Carrasco, tomadas del documental *Lo que el Agua se llevó... 30 años después*

Un curso de agua como el que nos atañe, no es un elemento natural aislado e independiente del medio donde es una realidad y, en el que su funcionamiento se desenvuelve a espaldas de su entorno; es más



La sierra de las Estancias.

Panorámica de la parte meridional de la serranía, que tributa, en su mayor parte, sus aguas a la rambla de Albox. A poniente (izquierda), la zona de la Fuente del Negro (tras ésta se encuentra la cumbre del Pelado, el lugar más distante de toda la cuenca); la hendidura central en la cuenca son Los Estrechos de Oria (a la izquierda de este corte la sierra de Oria), tras la cual se vislumbra la sierra de María; a Levante (derecha), junto al



La vertiente norte de la sierra del Saliente.
Fotografía tomada desde la cresta de la Sierra de Oria, sobre la Piedra del Águila, y orientada hacia Levante. A los pies de la Sierra la comarca de los Vélez, representada aquí por el caserío de El Margen

bien justamente todo lo contrario: un elemento natural más, vinculado a un conjunto mayor donde su existencia y actividad está en estrecha conexión con multitud de otros muchos elementos perfectamente armonizados en la naturaleza, proporcionándole al cauce un contexto climático que controla la presencia y el dinamismo del curso de agua, además de, un contexto geográfico donde cobra verdadero sentido su acción. Se puede decir, sin mucho temor a equivocarnos, que el relieve de este paisaje está modelado por la acción del agua en su mayor parte, proveniente esta a su vez de las precipitaciones, las cuales quedan definidas por el clima. El <<clima mediterráneo>> es el verdadero responsable de la existencia y actividad de la rambla en estos dominios.

El contexto geográfico queda perfectamente enmarcado y delimitado por la posición que ocupan las dos sierras preeminentes del país: la de Los Filabres al sur y la de Las Estancias al norte; ambas con una dirección aproximada este-oeste. Entre estas dos imponentes y agrestes alineaciones montañosas de edad alpina se encuentra encuadrado el valle del Almanzora, el cual es recorrido por las escasas aguas en sentido del oeste hacia el este, más cerca eso sí, de la vertiente norte de la sierra de Los Filabres que de la sur de Las Estancias por el río Almanzora; naciendo en Los Filabres, en el término municipal de

Alcóntar y viniendo a morir en el mar Mediterráneo, en término de Cuevas de Almanzora, más precisamente en Villaricos, donde tiene su desembocadura tras unos ciento cinco kilómetros de trayecto.

La rambla de Albox es un curso de agua afluente del río Almanzora, considerándose este último el mayor de los elementos fluviales que atesora y dispone la provincia de Almería y uno de los principales de la Cuenca Mediterránea Andaluza.

Aproximadamente en su curso medio, designado el Medio Almanzora, al río se le une por su margen izquierda uno de sus principales afluentes, no el más sustancial desde el punto de vista del caudal aportado, pero sí, desde su peligrosidad en épocas de crecidas desmandadas: la rambla de Albox. Tiene su origen en la sierra de Las Estancias, bajando su lecho con un marcado sentido norte-sur hasta el Almanzora, donde tributa sus aguas.

La cuenca hidrográfica de la rambla de Albox es amplísima para lo que se considera habitual en este tipo de cauces fluviales, es decir, la zona de la superficie terrestre que dona el agua que existe en ella, tanto de forma superficial como subterráneamente a la rambla, ocupa una vasta extensión de territorio. Se extiende por los términos municipales de: Albox, Cantoria, Partalóa, Oria, Chirivel, Vélez



pico más esbelto, por su parte derecha y tapizadas sus inmediaciones de pinos, el Castellón de Olías; en el extremo la inconfundible silueta, en abanico, del Peñón de la Chaparra; en último término, entreviéndose por la izquierda de la Chaparra, el pico del Saliente



Rubio, e incluso, llega en sus confines más remotos al término granadino de Cúllar.

Constituido y ensamblado ya el contexto geográfico de la rambla, se hace necesario hacer incidir sobre este relieve el agua, para que tome posesión de estos dominios y ejerza su autoridad y mando. La presencia y forma del líquido elemento en la superficie terrestre continental es potestad del clima reinante en la región. En el caso de la rambla de Albox, y por extensión de gran parte del río Almanzora y de la provincia de Almería, el contexto climático en el que se sitúa la zona es el propio de un «clima mediterráneo subdesértico». Los ambientes mediterráneos junto con los subdesérticos se presentan como zonas de la superficie terrestre especialmente propicias para la aparición y evolución de ramblas.

La rambla, como cauce algo especial de aguas que es en definitiva, está muy vinculada a esta sustancia, y por lo tanto, a las precipitaciones, y por consiguiente, al clima vigente. El clima que rige en el territorio es el factor fundamental que produce el modelado del relieve, y más específicamente, es el agua el agente geológico que bien en forma de «agua canalizada» a través de cauces, o sin canalizar, llamada esta «agua de arroyada», produce la acción de moldear, esculpir o tallar la tierra en que vivimos y generar, por tanto, el paisaje que contemplamos y disfrutamos.

Podemos subrayar sin duda alguna, del análisis y estudio de las diferentes variables meteorológicas del clima mediterráneo subdesértico con que contamos, las precipitaciones. Destacar que estas son escasas en cuanto a su cuantía, e irregulares en el tiempo y en el espacio, con una «elevada tendencia a la torrencialidad». La característica esencial del

régimen de precipitaciones es el bajo valor de la precipitación media anual, con un valor de 296,4 milímetros o litros por metro cuadrado para la estación meteorológica de Albox. La estación del año más lluviosa es el otoño, con la máxima cifra en el mes de octubre; seguido de la primavera y el invierno por este orden; en el verano apenas si hay precipitaciones, e incluso, suele darse la ausencia total de las mismas, con la mínima cuantía en el mes de julio. El factor principal a destacar de las precipitaciones es su marcado carácter torrencial, es decir, la caída violenta de agua en forma de lluvia en un corto espacio de tiempo y en una zona bastante definida, por lo que periódicamente se traduce en el tiempo en imponentes y catastróficas avenidas, inundaciones o riadas. En el año 1973 se alcanzó la inmensa cifra aproximada de 140 litros de agua precipitada en una sola jornada, considerándose el máximo valor medido en Albox desde que se tiene registro histórico.

La época del año más propicia o favorable para la materialización de una avenida es, claramente y sin discusión alguna, el otoño, como queda reflejado en este trozo del artículo *Inundaciones y Avenidas de los Ríos del Sureste Español*, de José Jaime Capel Molina: «... el desencadenamiento de tormentas y avenidas (...) suelen ocasionarse preferentemente en otoño».

La característica más notable de la otra gran variable meteorológica, la temperatura, es la suavidad de esta a lo largo del año. La temperatura media anual es de 18,4 °C. La temperatura media mínima es de 12,4 °C, teniendo su mínima cuantía en enero, y la media máxima es de 24,5 °C, con su máximo valor en agosto; la oscilación térmica es de 12,1 °C.



El Morrón de Caparrós, la sierra del Maimón y la Muela.

La imagen está realizada a 1.500 metros de altitud sobre el pico del Saliente, orientada hacia el Noreste. En primer plano, se ve la cuerda de la sierra del Saliente, finalizando esta en su punto más alto y el de toda la cuenca de la rambla, el morrón de Caparrós, con 1.507 metros de altura. Detrás de la altiplanicie de Los Vélez, resaltando contra el cielo, se observa nítidamente la sierra del Maimón, y a la derecha de ésta, la bien llamada, Muela



La combinación de altas temperaturas y escasas precipitaciones, especialmente entre los meses de junio a septiembre, asociadas a más de tres mil horas de insolación anual dan lugar a unos fuertes índices de evaporación y una fortísima aridez.

A veces, la fatal combinación de estas y otras variables meteorológicas, generan una alarmante y amenazadora situación atmosférica por la cual nos encontramos, al final del verano y principios de otoño, una gran humedad en la atmósfera derivada de la evaporación del agua en el mar Mediterráneo por estas fechas; puede suceder, y sucede, que si esta masa de aire húmedo es desplazada hacia tierra firme por vientos de Levante; y además, se encuentra en su camino con una masa de aire frío: se desencadenan extraordinarias tormentas y aguaceros que dan lugar a esa lluvia repentina, cuantiosa, intensa, impetuosa y de escasa duración, por tanto, salvaje, dañina y destructiva; en una palabra: torrencial; y si estas aguas torrenciales superan un cierto umbral: avenidas, muerte y destrucción. En definitiva, no es tan forzada la frase de D. José Miras Carrasco como aparenta en un principio; así fue: «El Mediterráneo se había "volcado" sobre nosotros».

Descrito ya el contexto geográfico junto con el climático, básicamente, una falta acuciante de agua pero presentada esta de manera masiva e impetuosa en forma de tormentas, nos falta por encauzar esas turbulentas aguas a través del relieve, es decir, nos queda por «crear» un camino que inicie el trayecto de esas aguas en su retorno al mar: una rambla.

El concepto de rambla

«La Naturaleza obra sin maestros», de Hipócrates

Sobre los relieves continentales engendrados como secuela del incombustible calor y las magnas fuerzas internas del planeta, más tarde o más temprano, se hacen evidentes, circulan y se encauzan las aguas precipitadas de los tempestuosos cielos buscando con una fe inquebrantable, guiadas por la todopoderosa gravedad en su descenso de las alturas, su encuentro con el mar. Esta concienzuda labor de encauzamiento del agua, esculpe y talla sobre la superficie de los estratos rocosos, las sendas y los caminos que serán recorridos por las aguas formando los cauces, nuestras ramblas.

Una «rambla» es un curso o cauce fluvial natural de aguas intermitentes que en España se encuentran especialmente en la vertiente mediterránea.

Se trata de un «cauce», puesto que es una depresión en el relieve con forma alargada y más o menos estrecha, dominada y forjada por una corriente de agua en su discurrir hacia zonas de menor altitud, donde a grandes rasgos nos encontramos: un «lecho menor, ordinario u aparente», por donde circulan las aguas de caudal bajo, medio y alto; y un «lecho mayor o de inundación», donde solo circulan las aguas en crecidas importantes, también conocido

como llanura de inundación y, fácilmente identificable sobre el terreno por encontrarse comúnmente ocupado por fértiles vegas o productivos campos de cultivo debido a la riqueza de sus suelos y a la presencia cercana de agua. Por tanto, el término cauce hace realmente referencia a una zona más amplia que la habitualmente entendida por las personas legas en la materia, comprendiendo tanto el canal o lecho menor por donde habitualmente se canaliza el agua, como, la zona potencialmente inundable o lecho mayor. Esta idea es de capital importancia para poder comprender y asimilar la historia de este pueblo con su rambla.

En cuanto a la forma del cauce, visto en corte o sección perpendicular al movimiento del agua, tenemos dos morfologías distintivas: en primer lugar, en el «curso alto» que viene a coincidir con las zonas montañosas donde la pendiente es muy acusada, el perfil del cauce adquiere la forma de una «uve» (V), es decir, el fondo, cubierto de bloques y cantos rodados con algo de gravas y arenas, es de escasa cuantía en amplitud, convergiendo en él abruptas y empinadas laderas; en segundo lugar, en el «curso medio y bajo» que viene a coincidir con los valles donde la pendiente es más suave, el perfil del cauce toma la forma de una «artesa», es decir, el fondo es extenso y plano, constituido mayoritariamente por arenas y gravas con algo de bloques y cantos rodados, flanqueado por escarpes de una mayor o menor pendiente, seguidos por, más o menos, amplias llanuras.

Dos de las características más distintivas son la escasa longitud y la elevada pendiente de su cauce. La longitud suele estar comprendida entre unidades o a lo sumo alguna decena de kilómetros, nada comparable a los ríos, que suelen medirse en centenares o miles de kilómetros. La pendiente es un factor de importancia categórica, ya que al salvar grandes desniveles en una corta longitud, la altitud se traduce en una gran velocidad de las aguas, lo que genera un aumento hasta el extremo de su carácter erosivo.



El impetuoso torrente de «aguas turbias» a la altura de la calle del Muro. Fotograma capturado del documental *Lo que el Agua se llevó... 30 años después*, cuyas imágenes del ramblazo de 1973 fueron grabadas por Miguel Romero Galera y José Miras Carrasco. Al Norte, al fondo de Albox, la sierra de Las Estancias; por supuesto que eso es así, pero en esta imagen la serranía no se puede ver debido a la nubosidad; lo que se distingue en el último plano del fotograma son «montañas» de agua y tierra, irguiéndose hacia el tempestuoso cielo, mostrando así su fiereza y disconformidad al romper, en su camino, contra algo que no debería de hallarse allí. Nótese la farola encendida, iluminando Albox en una de sus horas más oscuras



La Boca de Oria

Este es el final de Los Estrechos, si estamos subiendo, aguas arriba, desde el valle del Almanzora hacia Los Vélez. Se observa la antigua Venta del Estrecho. Estamos en el curso alto, y por tanto, puede apreciarse perfilándose las masas rocosas contra el cielo, la clara silueta en forma de <<V>>

El caudal que soporta el cauce tiene una condición <<excepcional>> en el tiempo, debido a que el agua solo fluye durante escasos días al año; a veces temporal; rarísima vez el caudal es permanente. Esta es una de las características que mejor distinguen a las ramblas de los cauces de orden superior, los ríos.

Esas aguas que discurren por la rambla de forma más o menos efímera suelen ser la consecuencia de lluvias de al menos una cierta intensidad, cuando no, de una fortísima magnitud.

La incauta criatura que observa ese monumental lecho desprovisto de la más mínima gota de agua normalmente, dejándose engañar, por una falsa sensación de placidez, quietud y docilidad, no es capaz de imaginar la brutal fuerza y energía puesta en juego en estos caminos que sigue el agua, las ramblas.

Esta relación, causa-efecto, que se establece en un breve espacio de tiempo entre las lluvias intensas y la presencia de agua en las ramblas, es el resultado de la escasa retención del agua por los suelos y la vegetación, sumado al hecho, de una exigua infiltración hacia zonas subterráneas, por lo que el líquido elemento va desplazándose pendiente abajo en forma de aguas de arroyada para ir canalizándose en cauces de jerarquía u orden superior en su recorrido. Este proceso de movimiento de agua por la superficie terrestre se denomina <<escorrentía superficial>>, siendo su elevado valor otra de las características propias de las ramblas. El hecho de que la escorrentía superficial sea tan elevada se debe a múltiples y entrecruzadas causas como: las fuertes pendientes de las zonas montañosas que reinan en la vertiente

mediterránea española; el alto grado de impermeabilidad de muchas formaciones rocosas que conforman las cuencas y los valles; el escaso desarrollo de masas vegetales; y por último, pero categórico, la torrencialidad de las precipitaciones.

Esta <<torrencialidad>> es una condición de las lluvias que consiste en la precipitación de grandes volúmenes de agua concentrados en el tiempo y en el espacio, por tanto, este fenómeno se produce en unas pocas horas o, incluso en unos cuantos minutos, así como en una zona terrestre muy delimitada o escasa en extensión; esta característica no es exclusiva, pero sí, determinante en la existencia y funcionamiento de las ramblas. Aquí está el fundamento del aumento del caudal de forma súbita y violenta que experimentan estos cursos de agua ocasionalmente, y que de manera frecuente se traducen en avenidas e inundaciones, arramblando con todo a su paso y causando cuantiosos daños materiales y humanos.

La elevada cuantía y energía de la escorrentía superficial provoca la rotura y puesta en movimiento de rocas y sedimentos a su paso, por ende, esas lluvias más o menos intensas o en un grado superior, torrenciales, dotan a estas aguas de una <<fuerte capacidad de erosionar>>. Esta erosividad es otra de las características distintivas de las ramblas.

Vista la torrencialidad y capacidad erosiva de estas aguas mediterráneas, estamos en situación de poder introducir otra de las características que más llama la atención a propios y extraños del lugar: consiste en el cuantioso desfase o la falta de total proporcionalidad existente entre la anchura del cauce y su exiguo o inexistente caudal. La explicación se



La <<rambla>> discurrendo a través de la rambla del Saliente
Panorámica hecha al Sur desde el pico del Saliente. En el fondo, cerrando el valle del Almanzora, la sierra de Los Filabres. Se aprecia como la <<rambla>>, que conoce la gente, discurre retorciéndose, entre el cauce de la verdadera rambla. También puede observarse la forma de <<artesa>> que adquiere el cauce al abandonar la sierra: el fondo plano, que viene a corresponderse con la <<rambla>> que entienden muchas personas, flanqueado tras un escarpe por las fértiles vegas, que son las llanuras de inundación o el lecho mayor de la rambla. Aguas abajo, sobre esta misma estructura <<de inundación>>, se asienta parte de Albox. Tutelando el paisaje, en la parte inferior-derecha de la imagen, el Santuario <<de los desamparados>>.

encuentra en el hecho de que el modelado de la rambla se produce, básicamente, en épocas de magnas crecidas, donde al ingente caudal de agua derivada de su carácter torrencial le es obligado e imperativo buscar una salida física a tal formidable volumen de agua, por lo que la colosal y descomunal fuerza de esta erosiona y destruye los límites del cauce, tomando posesión de las zonas adyacentes y ensanchando las dimensiones del curso de agua; siendo aún de mayor extensión cuando el curso atraviesa los valles y se encuentra, como es habitual en la región mediterránea, con sedimentos y rocas blandas, poco resistentes a la erosión. Cuando disminuye el ingente volumen de la riada, el agua pierde la capacidad de erosionar en estos lugares más alejados del centro del cauce, comenzando a sedimentar o depositar la arcilla, el limo y la arena; tierra en definitiva, erosionada aguas arriba, formando, o consolidando si ya existía, la llanura de inundación o el lecho mayor del cauce. Pasado el evento catastrófico y haciendo balance de estos dos procesos opuestos: erosión o destrucción por un lado y sedimentación o formación por el otro; el primero, es de una considerable mayor cuantía, por lo que el resultado global es un aumento de la anchura del cauce fluvial.

Como puede comprobarse en el texto descrito, el curso de agua que nosotros conocemos como rambla de Albox, tiene todo el derecho y legitimidad a poder ser considerada como tal, una señora y, a veces, <<malhumorada>> rambla.

Génesis y edad

<<... se habría requerido un espacio de tiempo indefinido para producir la tierra que observamos ahora>>, de James Hutton, considerado el padre de la Geología moderna

La sensación de que el transcurrir del tiempo, el lento paso de los años deja sentir su huella por nuestras efímeras vidas, y sin embargo, no tengamos esa misma apreciación sobre el fluir del tiempo en este impercedero e inmutable, a nuestros ojos, cauce fluvial, puede llevarnos muy erróneamente a pensar que siempre se ha hallado ahí, que no ha tenido principio y que no tendrá final; que siempre ha sido así, permaneciendo impasible, inalterable, imperturbable a los inevitables cambios de la naturaleza; y que siempre permanecerá estando y siendo como es.

El fundamento de esta desacertada apreciación está en la escala temporal en la que nosotros nos desenvolvemos. Medimos nuestras vidas en años, los acontecimientos del ser humano en siglos, a lo sumo en milenios. Excepcional y extraño es el suceso o evento geológico, a menudo cataclísmico, que lo datamos con estas mismas unidades temporales; normalmente se nos hace necesario recurrir, como mínimo, a los centenares de miles años, y más frecuentemente, a los millones de años, requiriendo las decenas, centenas o incluso los miles de millones de años para precisar en el tiempo un acontecimiento o evento natural.

Hubo un tiempo en el pasado de la Tierra en el que no existía esta rambla que nosotros conocemos por



la de Albox; tampoco el río al que nutre, el Almanzora; es más, el valle por el cual discurre este en la actualidad tampoco estaba constituido; ni ninguna de las serranías que confinan y encierran a este río y a nosotros, ya sea Los Filabres, Las Estancias, Baza o María; ni que decir tiene, que tampoco lo estaba el Cerro Castillo, ni el Monte Roel, ni tan siquiera el Saliente; ni por extensión el Veleta o el río Guadalquivir, es más, ni el mismísimo techo de la península Ibérica: el Mulhacén. Todos estos elementos geográficos, más aquellos que los circundan en el espacio del sureste español, han tenido un origen común, un génesis, la orogenia Alpina.

Hace aproximadamente unos 200 millones de años, en el período Triásico, nada de lo que hoy se puede contemplar en el paisaje de la región, a excepción de los cielos, estaba creado ni existía en consecuencia en la superficie terrestre. Si nos retrotrajéramos en el tiempo, a esa arcaica e inconcebible cifra de años para la mente humana, veríamos en la misma zona donde nos situamos hoy en día: agua y más agua en todas las direcciones, al Norte y al Sur, al Este y al Oeste. Se trataba del Mar de Tethys, un océano que acababa de formarse entre lo que mucho tiempo después sería Europa y África, a raíz de la ruptura o fracturación de Pangea, un colosal gigacontinente que llegó a estar constituido por todas las masas continentales existentes en aquella primitiva Tierra. De lo que hoy nos rodea, únicamente estaban presentes por aquel entonces, unas formaciones rocosas en el fondo de aquel océano y que hoy, algo transformadas, nos las encontramos formando la base y raíces de la sierra de Las Estancias y de Los Filabres.

Con el devenir de los millones de años mutó la

<<voluntad de la caprichosa y antojadiza>> Naturaleza, acaeciendo por el período Cretácico; y donde antes hubo una lenta pero persistente separación que formó aquel antiguo mar, después, tornó en una lenta pero imparable convergencia entre aquellas dos enormes masas continentales que después darían lugar a Europa y África. Las formaciones rocosas que otrora estuvieron formando parte del fondo del Mar de Tethys comenzaron a plegarse y elevarse, ganando por tanto altura, irguiéndose hacia el cielo secuela de esa colosal y monstruosa colisión continental euro-africana.

Resultado de esa elevación de la región, fue la emersión o aparición por encima del nivel del mar de aquellas zonas más prominentes o sobresalientes dentro del ya poco profundo mar, que se corresponden con las zonas de mayor altitud de todas las serranías que hoy en día nos circundan. Sierra Nevada fue la primera en emerger del mar hace unos 15 millones de años; Las Estancias hace algo menos, 9 millones de años tan solo. Aquellos nuevos relieves insulares recién creados fueron sometidos al lento pero implacable y obstinado efecto de los agentes atmosféricos, como el agua y el viento, que a la par que la zona seguía ganando altura, puesto que seguían y siguen colisionando las masas continentales europea y africana, se dedicaron a erosionar todo lo que sobresalía del nivel del mar, creando y construyendo con sus erosionados despojos rocosos los valles que unieron unas masas continentales a otras, es decir, unas sierras a otras, caso del valle del Almanzora entre las sierras de Los Filabres y de Las Estancias, provocando así la paulatina retirada del mar hasta donde lo conocemos en la actualidad, hecho que sucedió apenas hace, unos exiguos geológicamente, 2 millones de años.



El Peñón de la Chaparra
Vista del Peñón desde el Saliente Bajo



Este esbozo de la historia geológica de la <<Cordillera Bética>>, que viene a coincidir con el sureste español, aquí descrito, es el contexto geológico en el que nace y se origina nuestra rambla. Conforme los materiales rocosos del actual valle del Almanzora comenzaban a emerger de ese mar de escasa profundidad, al que ya se puede llamar Mediterráneo, derivada la emersión, del desmantelamiento erosivo de nuestras antiguas serranías por el agua y el viento que aportaban esos materiales para la formación del valle, se retiraron las aguas marinas durante el Plioceno a su actual posición, dando como resultado una nueva y flamante zona totalmente continental. El aspecto, hace unos poco más o menos 2 millones de años, sería en esencia igual al vigente: un valle, el Almanzora; encerrado entre dos cadenas montañosas, Filabres y Estancias.

Al ser ya una zona completamente continental, quedaron el valle y las sierras bajo la influencia absoluta de los agentes geológicos externos, el agua en resumidas cuentas. De una manera lenta y perseverante, conforme precipitaba en forma de lluvia esta agua buscaba el camino más natural que le permitiera descender en altura condicionadas forzosamente por la gravedad. Este descenso de las aguas buscando el mar, de donde procedían, y evaporadas de él gracias a la energía solar, genera un extraordinario caso de jerarquización en la naturaleza, por el cual: el agua recién precipitada sobre la faz de la tierra comienza a descender pendiente abajo aunque sin la intervención de ningún cauce, llamándose en este caso agua de arroyada; para luego, unirse y labrar sobre el terreno regueros y surcos; para posteriormente unirse y canalizarse en cárcavas; que más tarde se unen en barrancos;

que a su vez vuelven a unirse y canalizarse en ramblas; para con la unión de estas terminar el agua en un río que la devuelve a su punto de origen, el mar.

Acaba de describirse un proceso natural conocido como el <<ciclo del agua>>. Consiste, en que esta sustancia presente en océanos y mares es evaporada por intervención de la <<energía solar>>, pasándola de estado líquido a gaseoso a la atmósfera, de forma específica a vapor de agua; posteriormente, al bajar la temperatura condensa ese vapor de agua, pasando de estado gaseoso de nuevo a líquido; esa agua cae o precipita en forma de lluvia por efecto de su propio peso gracias a la <<gravedad>>, recorriendo la superficie terrestre, tanto superficial como subterráneamente, perdiendo altitud, para regresar cerrando el ciclo al mar; donde comenzará, de nuevo, el mismo proceso.

Puede atribuirse a la rambla de Albox una edad de unos 2 millones de años a grosso modo, a caballo entre la época pliocena y el período Cuaternario. Civilizaciones que han habitado la zona, caso de la cristiana, árabe, visigoda, romana y, demás muestras de Homo sapiens han visto, convivido, disfrutado y sufrido de esta nuestra rambla. Visto de otra forma, cuando nuestro género biológico antecesor, los australopitecos, estaban terminando de evolucionar en África hace algo más de 2 millones de años al género Homo, no a nosotros, sino a los hombres que nos antecedieron y de los cuales provenimos, caso del Homo habilis, la rambla ya empezó a ejercer su acción e hizo toma de posesión sobre el terreno. La rambla es mucho más antigua que nuestra especie humana, datada esta última en unos 200.000 años y, además, retrasando su aparición sobre la zona a



La sierra del Saliente
Vista de la ladera sur de la sierra del Saliente desde el Saliente Bajo.



hace unos irrisorios, desde el punto de vista geológico, miles de años, cuando ya al cauce le había dado tiempo a modelar y regir en sus dominios.

<<En el Derecho Romano, Civil, Constitucional, Penal y, por supuesto, el Natural, amén de los demás>>, el ser y estar de la rambla es muy anterior al nuestro, circunstancia determinante, ya que propicia que <<cuando esta sale, va recogiendo y situando bajo su recio brazo las escrituras de propiedad de las tierras por donde hace camino al andar>>, como más o menos reza el dicho popular.

En el camino que sigue el agua por estos lares, desde el mismo momento en que hace su entrada y aparición en forma de precipitación sobre las rocas hasta su llegada al mar, actúa y se manifiesta como <<agente modelador>>, dando forma a estas tierras. Por lo tanto, debemos de entender que esas aguas, primero en forma de arroyada y posteriormente canalizadas o encauzadas, especialmente en ramblas, tallan y modelan el entorno en que vivimos dando lugar, junto a otros elementos naturales, al paisaje. Todo el espacio que nos rodea está controlado e influenciado por el efecto que ejerce la rambla, ya sean por ejemplo: barrancos, como el de Quiles, de Aix o del Infierno; arroyos, caso del de Olías o el del Saliente; y montañas, como puedan ser el Cerro Castillo, el Peñón de la Chaparra, el Zurrio o el pico del Saliente.

La obra, que provoca el movimiento o desplazamiento del líquido elemento, consecuencia del ciclo del agua por la faz de nuestras tierras, añadido al arbitraje impuesto por el clima mediterráneo, da como resultado desde hace unos 2 millones de años lo que conocemos como rambla de Albox. Esto quiere decir que nuestro cauce es la secuela directa de la acción de una fuerza, la gravedad; y una energía, la solar; actuando sobre un tipo de materia, el agua. La rambla de Albox es la respuesta de la Naturaleza a la necesidad de devolver el agua al mar por orden y mandato de la gravedad.

Rambla de Albox

<<¡Cómo se crece la masedumbre de esa bendición de Dios...!>>, fragmento referido al agua en *Análisis de una Tragedia*, de Diego Granados

A continuación, en este y los siguientes apartados, vamos a proceder a un breve estudio y descripción general de lo que hemos designado como rambla de Albox en su acepción más amplia. Comenzaremos paradójicamente por el final, donde hace entrega de sus excepcionales, esporádicas, efímeras y, en ocasiones, violentas aguas al río Almanzora, continuando camino aguas arriba por la rambla de Albox como tal; haciendo después un parada para analizar de manera concisa la relación del pueblo de Albox con este cauce desde el punto de vista de las

inundaciones; posteriormente, trataremos la rambla del Saliente; la rambla de Oria y, por último, el más allá, los confines o el nacimiento del cauce, según lo queramos ver.

La <<rambla de Albox>>, propiamente dicha o estrictamente ajustada a documentos, tal y como viene contemplada en el Mapa Topográfico Nacional o la Cartografía Militar de España, es el tramo del cauce comprendido entre el punto de unión con el río Almanzora, en las inmediaciones de la población del mismo nombre, y la localidad de Albox.

La desembocadura o terminación de este curso de agua al enlazar con otro cauce de orden superior, el Almanzora, sucede en un meandro o curva que da este río hacia el norte, pareciendo que, al desviarse de su sentido general de flujo oeste-este, corre el río al encuentro de la rambla para que su unión sea lo más fluida y armonizada posible.

El curso de agua, pertinazmente seco a lo largo del año, corre en una dirección general desde Albox hasta Almanzora sur/sureste, para acentuarse algo más hacia este último punto cardinal justo antes de enlazar ambos canales, formando un cierto ángulo en el sentido de la corriente de agua. La traza, vista en planta, es poco más o menos rectilínea, dibujando en el trayecto seis curvas más o menos amplias.

Al ser, en esencia, este tramo de la rambla la adición de los ramales de Oria y el Saliente, Albox se convierte en el lugar de paso de todas las aguas drenadas de la zona. Aquellas aguas que cayeron de los cielos, pudiéndose ver al principio como una <<bendición de Dios>>, en palabras de Diego Granados y que dan inicio a este apartado, se transforman al <<crecer>> su caudal, efecto de la suma de las aguas aportadas por cárcavas, barrancos y ramblas, en una formidable y temible masa de <<aguas turbias>> que no transmite precisamente <<masedumbre>>.

Son tres los únicos afluentes a resaltar en este trecho: uno de ellos, la cañada de Bentandux, se suma por la margen izquierda a la altura de Albox; y los otros dos lo hacen por su margen derecha, tratándose del barranco de Terdiguera y la rambla de Meana, <<La Meana>> para nosotros. Esta última se adosa a la rambla en la parte norte del barrio del Pueblo, lo cual tiene severas y gravísimas consecuencias cuando se producen avenidas, ya que: al toparse las aguas de esta con el extraordinario caudal que desciende por el canal principal, la mayor energía de estas últimas impide la evacuación de las aguas de la Meana por la rambla, desviándose pues, de su camino natural y desbordándose, haciendo fatal aparición por toda la zona de la Plaza Mayor, y causando las <<aguas turbias>>, por tanto, la anegación y la desgracia.

El punto más bajo de este tramo de rambla medido justo en la desembocadura, a unos 305 metros de altura sobre el nivel del mar en la ciudad de Alicante, se convierte, al ser este el más bajo de todos los



tramos, en el lugar de menor altitud de toda la cuenca hidrográfica. La diferencia de altura que salva la rambla, entre Albox y Almanzora, es de unos 113 metros.

Este trecho de rambla posee una longitud de 5.350 metros aproximadamente. Se trata, por tanto, del menor de los tres grandes segmentos, junto con la rambla del Saliente y la de Oria, en los que el ser humano ha distinguido con diferentes nombres al mismo cauce natural.

La pendiente media tiene un valor del 2,1 %. Aunque es el menor de los valores, ya que este ramal se encuentra en el curso medio, en comparación con los otros dos ramales constituyentes de la rambla que nacen en el curso alto, es una cifra bastante elevada para un curso de agua, aportándole a sus aguas una gran energía, traducida esta en una gran y trascendental velocidad.

A lo largo de este último trayecto la rambla se pone en contacto con las rocas más modernas de la cuenca hidrográfica, con la excepción hecha de las rocas sedimentarias que se están formando en el periodo Cuaternario, hoy en día, en el lecho menor del canal. Estamos hablando de margas y margocalizas, popularmente llamadas 'greda', que se sedimentaron en el período Terciario y que representan el último episodio de formación de rocas en medio marino de la zona, con una edad comprendida entre los 8 y 5 millones de años.

Albox

<<La Razón puede resistir desastres, el error no>>, de Rabindranath Tagore

A lo largo de su historia, Albox, se ha visto castigado y sometido, pero no doblegado y resignado a su suerte, por multitud de catástrofes naturales: devastadores terremotos, tercas sequías o infames epidemias; pero, sin duda alguna, el riesgo más recurrente y uno de los más catastróficos y destructivos ha sido el de las temibles y periódicas inundaciones, avenidas, riadas, o más vulgarmente llamadas <<ramblas>>. Aprovecho la ocasión para introducir un término no utilizado en la zona, pero técnicamente uno de los más apropiados, <<ramblazo>>.

A vista de pájaro o, contemplado el núcleo urbano desde su cénit, se encuentra surcado por la rambla de norte a sur y seccionado, pues, en dos mitades. En el mismo casco urbano, a la rambla se le une por el margen izquierdo la cañada de Bentandux y por el derecho la rambla de Meana. En definitiva, con el propósito de clarificar y sentar la realidad, Albox se encuentra situado en el <<epicentro>> de un dispositivo hidrográfico de <<tendencia sumamente torrencial>>.

Desde la visión o perspectiva de la gestión de riesgos, Albox, consume dos circunstancias determinantes y concluyentes en el devenir de los acontecimientos, al tener que coexistir y convivir con la presencia de nuestro convulso cauce. En primer lugar, se yergue como la localidad de mayor población, bienes económicos y significado de la cuenca hidrográfica, lo que en un análisis de riesgos equivale a decir de



Cuadro de una panorámica del Pueblo, alusivo a la rambla, del sacerdote e historiador alboxense D. Bartolomé Marín Fernández; firmado en 1948. Nótese, aparte de otras muchas cosas, el puente en construcción; sostienen algunas personas en Albox, que la parte del puente próxima al Pueblo, se construyó en tiempos de la República; así como, la parte del puente más cercana a la Loma es de construcción posterior: este cuadro parece confirmar esta idea



mayor exposición frente a catástrofes, rigurosamente naturales o coparticipadas de la naturaleza y el ser humano, como es el caso que nos ocupa. En segundo lugar, su situación, localizada aguas abajo de la coalescencia de la bicéfala cabecera de la rambla, la del Saliente por levante y la de Oria por poniente, hace que otra de las variables del riesgo, la peligrosidad, siempre esté presente y en máximo grado en periodos de cuantiosos aguaceros, ya que si las precipitaciones descargan sobre una sierra, sobre la otra o, el peor de los escenarios, sobre las dos, el agua deberá atravesar forzosamente la ciudad en su camino, <<guiada a lomos>> de la gravedad.

A las circunstancias descritas anteriormente que concurren en Albox: la población y sus bienes; y la peligrosidad del curso de agua (amén de otras que no se van a explicar aquí); hay que añadirle un tercer factor fundamental que se computa en gestión de riesgos como vulnerabilidad, y es el hecho, consumado por desgracia, de encontrarse las edificaciones en el mejor de los casos en la vecindad de la rambla, y en la peor de las situaciones, ¡sobre el mismísimo cauce! Es creencia por muchos paisanos y dogma de fe por foráneos, que la rambla tiene por amplitud el espacio comprendido entre los muros, sin percatarse que estos están contruidos con esa disposición por una decisión humana, y que esta ubicación no tiene por que coincidir con la <<decisión>> natural respecto a sus dimensiones. Recordar, que ese espacio circunscrito por los muros viene a corresponderse con el lecho menor de la rambla, y volver a recordar, que lo inmediatamente situado a extramuros, supuestamente a salvo por la magnificencia del hombre de las maldades de la rambla, es el lecho mayor de esta. No nos invaden las aguas el pueblo cuando se desbordan; hemos invadido, con el pueblo, el cauce natural de las aguas. Este es el mayor <<error>> que pagamos a base de <<desastres>>, una vez tras otra, cada vez que hay una impetuosa crecida de las aguas: nos ha faltado <<razón>>, aplicando las sabias palabras de Tagore que dan entrada al apartado.

En resumidas cuentas, Albox ostenta un altísimo valor de riesgo en referencia a las avenidas, resultado de multiplicar: la peligrosidad, por la exposición y por la vulnerabilidad. Esa elevada y fatídica cifra estadística en la que se traduce el riesgo, nos advierte que cada cierto tiempo la catástrofe se ha de materializar, y un manto de agua ha de cubrir casas y enseres, y es la raíz por la cual en los antiguos legajos, en los archivos municipales o eclesiásticos, se hallan moteados aquí y allá de aciagas fechas que datan estos traumáticos acontecimientos a lo largo de los últimos cinco siglos; como por ejemplo en: 1728, 1778, 1891, 1900 o 1973.

En la rambla encontramos el fundamento de una inmensa parte de la planificación urbanística de la ciudad, construido Albox como es, en gran parte debido a la imposición que nos marca este cauce; siendo parecido el efecto que ha dejado en las almas y corazones de las gentes que lo habitan.



El agua, y nuestras tierras, en plena disputa con la parte <<republicana>> del puente <<viejo>>

Fotograma cogido del documental *Lo que el Agua se llevó... 30 años después*, cuyas imágenes de la riada de 1973 fueron grabadas por Miguel Romero Galera y José Miras Carrasco. Nótese en la parte superior-izquierda del fotograma, el agua elevándose, al romper contra el viaducto.

Las riadas más reseñadas debido a su magnitud, sus secuelas, consecuencias y la proximidad en el tiempo, han sido las acontecidas el 11 de septiembre de 1891 y el 19 de octubre de 1973.

Estas dos devastadoras y ruinosas <<batallas>> libradas, en las que la rambla ha arrastrado valga la redundancia, 'ha arrastrado' con todo lo que estaba en su camino al mar, nos atestiguan y ponen de manifiesto el conflicto histórico entre el hombre y la Naturaleza, declarado en el mismo momento en el que ser humano hizo ocupación y tomó férrea posesión de las tierras que por su génesis, historia y dinámica pertenecían y pertenecen a la rambla. Este conflicto se ha convertido por parte del hombre, ante una imposibilidad manifiesta de victoria, en una guerra de posiciones a base de <<parapetos y trincheras>>, traducida la idea sobre el terreno en los diferentes tipos de medidas preventivas a base de obras y construcciones puestas en <<liza>>, como por ejemplo: los muros levantados en la calle del mismo nombre y en la Plaza Mayor, a consecuencia de la riada de 1891; los muros edificados tras la avenida de 1973, que intentan tutelar el paso de la rambla en su camino a través de Albox; o más recientemente, la adecuación hidrológica que ha supuesto el aumento de la sección del cauce con el socavamiento de un canal; o la red de puentes que unen las dos riberas.

De aquella riada de octubre de 1973 que afectó al sureste español, donde la rambla de Albox se dejó sentir con una especial dimensión y virulencia, aunque, afortunadamente aquí sin víctimas mortales, se acometieron una serie de estudios por los que se recabaron los siguientes datos: el caudal punta de la rambla a su paso por Albox fue de la extraordinaria magnitud de 2.378 metros³/segundo, desglosado en 1.400 metros³/segundo de caudal líquido y 978 metros³/segundo de caudal sólido, en forma este último de piedras, arenas, limo y arcilla; el volumen



Sistema defensivo alboxense, frente a los ramblazos, emplazado en la <<zona cero>>

La fotografía está tomada sobre el aluvial de la confluencia de la rambla del Saliente con la de Meana, <<La Meona>>, dando lugar a la rambla de Albox, propiamente dicha. Tenemos en la imagen todo el entramado estructural de defensa del que disponemos en Albox frente a la ira de la rambla. La obra más antigua, y por cierto, la única de eficacia contrastada en 1973, es <<el muro>> que defiende el barrio del Pueblo, mandado a construir tras la inundación de 1891; <<más al interior>> de la rambla, tenemos <<los muros>> derivados de la inundación de 1973 (sin contrastar); por último, la obra más reciente, un canal <<labrado>> en la misma <<médula>> de la rambla. Puede comprobarse en lo dicho anteriormente, como con el transcurrir de los años hemos adoptado la táctica de defendernos, adentrándonos, en campo enemigo. Al final de la imagen, <<impertérrita>>, Las Estancias; la sierra sigue <<estando>> allí, como indica su nombre, certificando que esta historia de desencuentros aún no ha finalizado.

de las precipitaciones adquirió el inmenso valor de 178 mm (en las fuentes consultadas sobre la precipitación, no existe un valor preciso y unánime al respecto, pero se mantiene estable dentro de un cierto rango); dentro de la cuenca hidrográfica del río Almanzora, la cuenca de la rambla de Albox fue la más afectada por el temporal, estimándose que un suceso de este tipo no volvería acontecer en menos de 500 años; otro de los datos que fue medido y recogido en esos informes y que nos ayuda a comprender la naturaleza de estas aguas, fue la velocidad que llegaron a alcanzar justo a su paso por la ciudad, cuantificado ese valor en 10 metros por segundo en la parte central y superior de la sección de agua.

El <<tiempo o velocidad de concentración>> del agua en una cuenca hidrográfica viene a significar: la duración temporal comprendida desde que se producen las máximas intensidades de precipitación hasta que se obtienen esos voluminosos caudales, a menudo, de efectos desastrosos y trágicos para el ser humano. En el caso que nos incumbe, el tiempo de concentración alcanza el considerable valor de unas ocho horas y media aproximadamente, dato a tener muy en cuenta en el caso de producirse una riada, puesto que proporciona una inestimable ayuda en forma de tiempo para la toma de medidas correctoras, pudiendo de esta forma paliar, en parte, esos temibles efectos sobre las personas y sus bienes de estas aciagas aguas antes de su llegada a Albox. La explicación de este notable valor, posiblemente de los pocos factores que juegan a nuestro favor del total de los implicados en la complejidad de una riada, es consecuencia de la forma pseudotriangular-alargada de la cuenca hidrográfica de la rambla, requiriendo de un mayor tiempo para que las aguas

afluyan y se concentren en el cauce, que en el caso de poseer la cuenca una forma circular.

Pero como hemos visto, el problema de las avenidas no es algo surgido recientemente, acaecido en los últimos 50 años o en el último siglo: es un problema secular en la región. Valga como muestra el siguiente pasaje sacado de un legajo del Archivo Municipal, que hace referencia a una avenida originada en la zona del Saliente que destruyó totalmente parte de la localidad de Albox durante la noche del 27 de octubre de 1728, y donde hubo víctimas mortales:

<<después de una gran tempestad de relámpagos, truenos, granizo y agua, fue Dios servido de que una avenida de agua turbia arruinara muy cerca de quarenta casas de las de la vezindad de esta villa que estaban ymediatas de la Rambla de ella y entre otras muchas que se llenaron de agua ...>>;

u otro pasaje que a continuación se adjunta, extraído de la publicación almeriense *La Crónica Meridional*, donde volvió de nuevo la rambla a devastar completamente parte del núcleo urbano el 11 de septiembre de 1891, dando lugar a víctimas mortales:

<<...; multitud de cortijos enclavados en la vega han desaparecido también, así como gran número de casas del pueblo, pues separado este de la Rambla por una gran muralla que las aguas arrastraron, quedó la población, o mejor dicho doce calles y la plaza principal indefensas contra la inmensa montaña de agua, que precipitándose por ellas y derrumbando unas, arrastrando otras e inundándolas todas, llevó la desolación, el espanto y la miseria dondequiera que las aguas alcanzaron. El teatro, todas las casas de la calle de los Álamos, y algunos de la de la Cruz, cayeron bajo el empuje de las aguas...>>.



Rambla del Saliente

<<Menos mal que la Virgen se acuerda de nosotros>>, fragmento extraído del libro *Análisis de una Tragedia*, de Diego Granados

Continuando con nuestro trayecto aguas arriba a lo largo del cauce de la rambla de Albox, una vez superada la ciudad comienza la rambla del Saliente, extendiéndose esta hasta la sierra de Las Estancias, de forma más concreta hasta la sierra del Saliente, pero no como es creencia generalizada situar su nacimiento a los pies del <<Santuario de Nuestra Señora del Saliente o de los Desamparados>>, poco más o menos por la zona del Arroyo, sino que hay que localizarlo en la vertiente noroeste de la sierra, más allá del Saliente.

Drena, 'da salida' al agua, de la parte noreste de la cuenca hidrográfica.

El sentido general del cauce es norte-sur. Es de traza rectilínea en la zona media y final de su recorrido, siendo bastante más contorneado o curvado en la cabecera, coincidiendo con el terreno más montañoso y de relieve más acusado y escabroso.

Al llegar al Llano de los Olleres nos encontramos con un ramblar, una bifurcación del cauce donde confluyen la rambla del Saliente con la de Oria, habiéndose decidido por el hombre que se una, esta última, al margen derecho de la primera. Este es el punto donde coalescen los dos grandes ramales de la cuenca hidrográfica, sumando sus respectivos y ocasionales caudales procedentes en su mayoría de la sierra de Las Estancias. Un enclave de Las Estancias,

la sierra del Saliente, origina la rambla homónima; y otra zona de Las Estancias da lugar a la de Oria.

Si seguimos camino volvemos a tener en la misma zona un segundo ramblar, en este caso, a la rambla del Saliente se le acopla por el margen derecho la rambla de Enmedio. Este último canal se encarga de drenar, fundamentalmente, la zona comprendida entre la rambla del Saliente y el arroyo de Olías, afluente principal este de la rambla de Oria.

Al pasar Las Pocicas descubrimos un buen número de tributarios que se ensamblan al lecho: por la margen derecha, la rambla de los Aceites y el barranco de la Chaparra; y posteriormente, por la margen izquierda la rambla de las Tenas, el barranco de los Piruleros y la rambla de los Torteros.

Cuando nos adentramos en lo más recóndito del Saliente Alto, la forma del cauce cambia notoriamente. Pasamos de tener un cauce con perfil transversal <<en artesa>> típico del curso medio y bajo como el que hemos traído hasta ahora, con un fondo ancho y plano, y amplios márgenes o llanuras de inundación; a un cauce en forma de <<uve>> (V) propio del curso alto, de fondo estrecho y paredes muy verticalizadas y quebradas, dando lugar a una pequeña garganta en la zona del Arroyo del Saliente, al quedar incrustado e impracticable el lecho entre las gigantescas moles rocosas y calcáreas de la sierra del Saliente y el Peñón de la Chaparra.

En esta zona angosta, la rambla aparentemente va desapareciendo a medida que gana altura, para ir desvaneciéndose en un pequeño arroyo, llamado el <<Royo>> por los paisanos. Al proseguir nuestro recorrido por el encañonado y plegado canal,



El Peñón de la Chaparra y la sierra de Los Filabres

Dominando la panorámica, hecha desde el pico del Saliente hacia el Suroeste, el característico relieve del Peñón de la Chaparra. Justo tras él, algo ladeado a la derecha, el Castellón de Olías. Más atrás, en mitad del Valle del Almanzora, la sierra de Partalao. En el fondo, desgarrada por las canteras de Macael, la sierra de los Filabres; dominando todo el conjunto a 2.80 metros de altura, la Tetica de Bacares, posiblemente, el punto geográfico más visible de toda la provincia de Almería. A los pies del pico del Saliente, algo sobresaliente, el Santuario

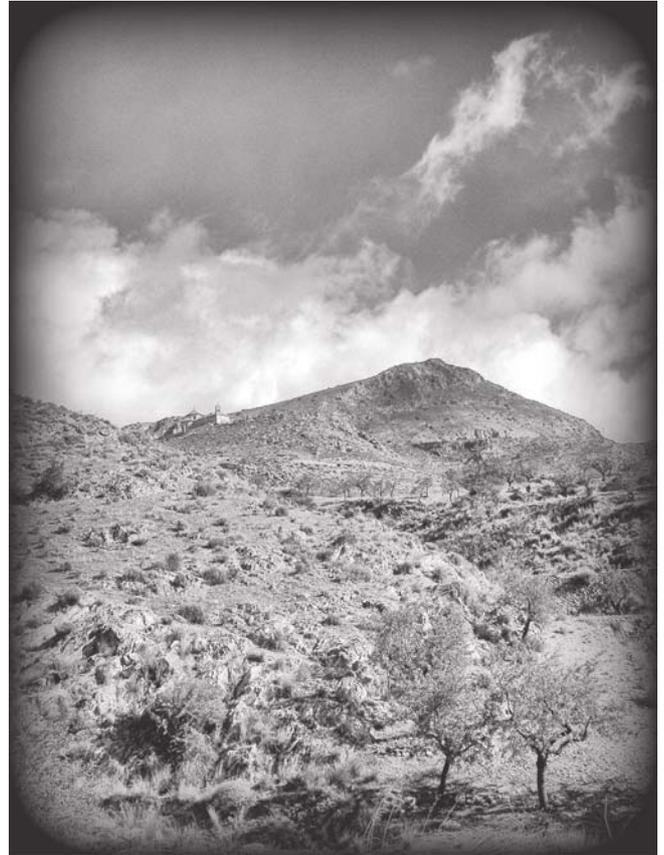


sorprendentemente, vuelve de nuevo a ensancharse el cauce al modo de una pequeña rambla, conocida como la rambla del Campillo, que circunda la sierra del Saliente por su vertiente noroeste, verdadero inicio o final, según lo queramos apreciar, de este tramo de la rambla del Saliente.

Este hecho descrito nada usual, por el cual un río o rambla en este caso, es capaz de transgredir los supuestos límites naturales que le confiere una alineación montañosa y, atravesarla por mitad de sus entrañas, adentrándose en otro valle y adueñándose, por tanto, de parte de sus aguas, es conocido en Geología como <<captura fluvial>>. El proceso es debido al ingente carácter erosivo de estas aguas torrenciales, llamándose erosión remontante; en el cual, partiendo el curso de agua invasor de una menor altura, aprovecha alguna falla o fractura geológica situada en la sierra para convertirla en un cauce de una manera progresiva, erosionando a través de ella y ganando altitud, hasta ir a parar al otro lado de las montañas, momento en el cual captura las aguas que allí existen debido a su mayor pendiente, estableciéndose en la zona y agrandando su cuenca hidrográfica.

Aquí donde nace esta rambla, en la parte noroccidental de la sierra del Saliente, la Cuenca Mediterránea Andaluza limita con la cuenca del río Segura, representada en la zona por la rambla del Chirivel.

De todas las tierras que drenan a la rambla del Saliente en su acepción más amplia, incluyendo así la del Campillo, el punto más alto del cauce lo hallamos en un barranco, sin nombre, a 1.440 metros de altura,



El pico y el Santuario del Saliente

La fotografía está hecha desde el lecho del Arroyo, junto al cortijo de la Fuente del Oro

en las inmediaciones del pico del Saliente por su vertiente noroeste.

El punto más alejado del cauce lo constituye un barranco, al igual que el anterior sin nombre, que nace en la vertiente norte de la sierra de Las Estancias



La sierra del Saliente

La panorámica está tomada desde el Peñón de la Chaparra, orientada al Noreste. La montaña que parece tener una mayor altura en la imagen es el Saliente, a 1.500 metros. Asomándose, después de este último pico, el Morrón de Caparrós, que con sus 1.507 metros es la cumbre de mayor altitud de la sierra del Saliente y del término municipal de Albox. Sirviendo de emplazamiento al Santuario que se asienta a su falda, el mítico Monte Roel. Custodiando, en el <<visible>> camino la entrada al Santuario, los Dientes de la Vieja. Y, en el único lugar donde se atesora algo de frondosidad, nos encontramos con el Arroyo del Saliente.



a 1.295 metros de altura, junto al collado del Azagador, dirigiéndose posteriormente pendiente abajo en busca del barranco de la Fuente, y continuando este último hacia la rambla del Campillo. La longitud de la rambla del Saliente, medida desde Albox hasta este perdido barranco <<de la mano de Dios>>, pero cercano a la Virgen del Saliente, se cuantifica en 27.300 metros.

De esa última cuantía, unos 3.600 metros corresponden a la distancia comprendida entre Albox y el Llano de los Olleres, en la actualidad, concedidos a la rambla del Saliente, pero que en el pasado correspondieron a la de Oria. También, cabría la posibilidad de ser atribuidos a la rambla del Albox en sentido estricto, iniciándose por tanto este tramo tras la unión de los dos grandes ramales, y no como se considera ahora, a partir del núcleo urbano de Albox.

La pendiente media, medida sobre el aluvial, adquiere el extraordinario valor del 3 %.

El pico montañoso del Morrón de Caparrós, enclavado en la sierra del Saliente, se alza como la cumbre más elevada de la cuenca hidrográfica con sus 1.507 metros de altura.

Es en este tramo donde la rambla se pone en contacto con las rocas más antiguas de toda el área, en concreto, a la altura del Saliente Bajo. Allí existe una formación, de esquistos con granates, de una antigüedad que se remonta a la era Primaria. Estos materiales ya existían en el período Carbonífero, posiblemente en el Devónico, o incluso pueden llegar a ser más antiguos; en cualquier caso, muchos millones de años antes de la formación del valle, de

las sierras o de la Pangea. Rondan la inimaginable cifra de 300-400 millones de años.

Rambla de Oria

<<Albox (...) está situado en los márgenes del riachuelo denominado rambla de Oria>>, fragmento incluido en el artículo *La Inundación en Albox*, de la publicación *La Ilustración Española y Americana en 1891*

Procedente de los confines de la sierra de Las Estancias, la rambla de Oria, es el último de los dos grandes ramales junto con la rambla del Saliente, que por razón de su asociación a esta última en el ramblar del Llano de Los Olleres confluyen para constituir la rambla de Albox.

Drena la parte noroeste y central de la cuenca hidrográfica.

Hay que hacer justa mención y reconocimiento, al hecho de que no muchos años atrás en el tiempo, el nombramiento y uso del término <<rambla de Oria>> fuera, quizás, más amplio que el actual; donde al menos se extendiera su utilización hasta Albox, y posiblemente, hasta su desembocadura en el Almanzora, como queda reflejado en la entrada de este apartado y en un legajo recogido en *La Arquitectura de Albox en el Siglo XVIII*, en el cual se lee: <<... fuente del Marqués, aunque anteriormente se había conocido como "fuente del Marjen", situada en la caja y canal de la citada rambla de Oria, al par de los pagos de San Roque y Aljara>>. Por alguna razón su uso se ha tornado más restrictivo, y donde en el pasado la rambla del Saliente tributaba a la de



El origen de la rambla de Pino Blanco
El paraje se localiza en la vertiente norte de Las Estancias, en las inmediaciones del pico Pelado y del límite provincial de Almería con Granada. En esta zona nos encontramos el barranco del Cerro Pelado, el cauce que aporta las aguas más distantes de toda la cuenca hidrográfica de la rambla de Albox. Al final de la imagen la sierra del Saliente



Oria a la altura del Llano de los Olleres, hoy por hoy, se ha resuelto que sea al contrario, y así queda reflejado en el Mapa Topográfico Nacional y en la Cartografía Militar de España.

Aparte, del criterio seleccionado por los topógrafos para nombrar los cauces y asignarles una importancia y orden, tenemos juicios o criterios de tipo hidrológico para resolver dicha cuestión. Actualmente se considera a la rambla del Saliente como el ramal principal sobre el de Oria, pero al ajustarnos a criterios hidrológicos se demuestra como el preponderante en la rambla es el que continúa hacia esta última sierra. Esto se debe a varias circunstancias, teniendo siempre en cuenta que ninguna de las dos goza de ningún caudal superficial permanente: en primer lugar, la rambla de Oria posee una mayor longitud; y en segundo lugar, tiene una menor pendiente, que denota un mayor asentamiento en el territorio y una mayor antigüedad. De todo esto se deduce, que desde el punto de vista técnico o hidrológico, el cauce principal de la rambla es todo el lecho que transcurre desde la desembocadura en el río Almanzora, pasando por Albox y que continúa en dirección a la rambla de Oria hasta sus confines más remotos.

A diferencia de la rambla de Albox y del Saliente, que poseen un sentido general del cauce desde el norte hacia el sur, la rambla de Oria propiamente dicha, tiene una marcada impronta sobre el terreno noroeste-sureste, variando de dirección y nombre al sobrepasar Los Estrechos y la Boca de Oria, donde se torna en dirección desde el poniente hacia el levante.

Pasado el Llano de los Olleres y el de las Ánimas aparece el primer gran afluente, conocido por el

arroyo de Olías, drenando este el agua de la zona del Arroyo Medina, El Villar y de Los Cerricos: fundamentalmente, la zona comprendida entre las ramblas de Oria y de Enmedio, añadiéndole la zona de Los Cerricos. El arroyo de Olías también ha conseguido traspasar la sierra de Las Estancias, poniendo en comunicación el valle del Almanzora con Los Vélez; circunstancia que no pasó inadvertida para los árabes, por lo que apostaron para controlar el paso de las gentes una fortaleza encaramada a la sierra, el mítico Castellón de Olías.

De una manera pausada se van sucediendo en nuestro recorrido, aguas arriba por este tramo, multitud de anejos y cortijadas: el Llano del Espino, la Rambla de Oria, El Daimuz, el Barranco de Quiles...

Conforme nos adentramos en la sierra de Las Estancias nuestro cauce comienza a encajarse y serpentear en medio de dos grandiosas masas rocosas calcáreas: la alineación montañosa que se levanta a poniente es la sierra de Oria, con la Peña del Águila erguida sobre el desfiladero; y en la de levante destaca la Roza. Dejan en medio, en el corazón de Las Estancias, una encajada y profunda garganta que vuelve a poner por tercera vez en contacto el valle del Almanzora con Los Vélez, por lo que la sabiduría popular ha bien llamado Los Estrechos. Como ya hemos visto anteriormente es la consecuencia de la erosión remontante, al igual que en el arroyo de Olías o el del Saliente, donde la rambla de Oria ha capturado fluvialmente al antiguo cauce que existió al norte de la sierra, con la diferencia de que está mucho más evolucionado, y por tanto, el paisaje generado por la erosión del curso del agua es mucho más espectacular.

El final de Los Estrechos es conocido como la Boca



La ladera norte del cerro Pelado



de Oria. Ya situados en la vertiente norte de la sierra de Las Estancias, en la comarca de Los Vélez, termina la rambla de Oria en su sentido estricto y aparece ante nosotros una confluencia de diferentes cauces: aquellos barrancos que quedan hacia el este, traen hasta la Boca de Oria las aguas que precipitan sobre la zona de El Margen; el cauce principal, que desde la Boca de Oria queda al oeste, es la continuación natural de la rambla de Oria, llamándose a partir de este lugar, rambla del Plan.

En la Boca de Oria no sólo cambia el nombre del cauce sino que varía también la orientación, siendo para la rambla del Plan desde el oeste hacia el este. Siguiendo hacia el Sol poniente por nuestro cauce, la rambla del Plan vuelve a variar de nombre, pasándose a llamar ahora: rambla de Pino Blanco. Estas dos ramblas, que son el mismo cauce con diferentes nombres, colectan las aguas de la sierra de Las Estancias que quedan hacia el norte y del Campo de Cisnares que se encuentran hacia el sur.

Prosiguiendo aguas arriba hacia poniente, terminamos nuestro recorrido por esta rambla de Pino blanco, encontrándonos, por tanto, en los confines de la rambla de Albox; la zona más alejada que aporta aguas a este cauce y que se encuentra situada a las faldas de la mayor elevación de esta zona de las Estancias, el Pelado, con 1.478 metros.

En la zona norte de la cuenca hidrográfica, tanto en el ramal del Saliente como en el de Oria, se limita con la rambla de Chirivel, perteneciente a la cuenca hidrográfica del río Segura. Solo en la mismísima cabecera de la rambla de Pino Blanco se linda, a través de la rambla Bermeja, con la cuenca hidrográfica del río Guadalquivir. Por tanto, en esta última zona se da la confluencia de tres cuencas hidrográficas: la del Guadalquivir, la del Segura y la del Almanzora.

La mayor altitud que alcanza el cauce en este tramo se localiza en la rambla de la Cañadeja, a 1.400 metros sobre el nivel del mar, iniciándose este curso en las cercanías del cerro Pelado.

El punto del cauce de la rambla de Oria, en su acepción extensa, más alejado viene a ser el nacimiento del barranco del Cerro Pelado, a unos 1.370 metros de altura en las inmediaciones del cerro de igual nombre. Se trata de un barranco vasallo de la rambla de Pino Blanco, en la vertiente norte de la sierra de Las Estancias. Este lugar, en consecuencia, se convierte en la zona más apartada que vierte sus aguas a la rambla de Oria, y que equivale a decir que nos encontramos en los confines de la rambla de Albox. Esta es la zona que se encuentra más retirada de la unión con el río Almanzora de toda la cuenca hidrográfica.

La longitud de la rambla de Oria, medida desde su unión a la rambla del Saliente hasta el barranco del Cerro Pelado, alcanza un valor de 28.700 metros.

La pendiente media de todo este tramo, es decir, la rambla de Pino Blanco, del Plan y de Oria adquiere una cuantía del 2,5 %. Es un valor elevado para un cauce y que tiene importantes connotaciones en su dinámica, pero claramente inferior a la pendiente de la rambla del Saliente. Esta menor pendiente nos está delatando que esta rambla hace más tiempo que está en funcionamiento, y por lo tanto, se trata de un cauce más evolucionado y asentado en el terreno que el del Saliente; como lo demuestra el paso de Los Estrechos a través de Las Estancias frente a la zona del Arroyo del Saliente, teniendo además, una mayor longitud y extensión, en definitiva: es más antiguo.

El punto más alto de la zona de la rambla de Oria es el pico del Pelado, con una cota de 1.478 metros.

Es en las faldas del Cerro Pelado, donde el barranco del mismo nombre erosiona y deja al descubierto las rocas más antiguas del área. También podemos hallar estos mismos materiales moteando el Campo de Cisnares en pequeños enclaves. Se trata de la misma formación rocosa, compuesta por esquistos con granates, que ya se citó en la zona del Saliente Bajo.

A modo de conclusión

<<A la Naturaleza no se la vence sino siguiéndola>>, de Francis Bacon

Este apartado final va a consistir en un compendio general de conocimientos, ideas y datos relacionados con nuestro tormentoso, árido y conflictivo cauce, que hemos dado en llamar <<rambla de Albox>>; que nos permita entenderla, es más, comprenderla como lo que es, un pequeño <<mundo>> en sí misma, funcionando los múltiples elementos que la hacen una realidad, una pequeña gran verdad natural, ordenada y coordinadamente en conjunto para consumir su esencia final, participar del movimiento de las aguas a favor de la gravedad.

La rambla de Albox es un cauce natural, un curso de aguas de caudal excepcional, en el sentido de que solamente circulan en condiciones especiales relacionadas directamente con el clima mediterráneo subdesértico dominante en la región.

Únicamente se encauzan por sus lechos caudales importantes de agua, en ocasiones colosales volúmenes y con asiduidad catastróficos, cuando las lluvias son intensas, especialmente si son torrenciales.

Su función natural es recoger el agua precipitada en una parte importante del arco montañoso de Las Estancias, caso de las sierras del Saliente y de Oria, más zonas contiguas, y trasladarla en sentido nortesur hasta ir a parar al río Almanzora, con la finalidad posterior de aportarla al mar Mediterráneo, cumpliendo y cerrando así el ciclo hidrológico.



La forma vista en planta, de la traza de los diversos canales y lechos que ensamblados todos constituyen y organizan la rambla de Albox, se corresponde de manera general con un cauce de forma aproximadamente rectilínea, es decir, con una baja sinuosidad, adquiriendo una orientación y sentido de flujo general desde el norte hacia el sur, que denota una alta energía debido a su elevada pendiente y, por lo tanto, alta capacidad para la erosión o el arranque y el arrastre de material.

El valor de la pendiente es elevado en la totalidad del cauce. Es muy alta la pendiente en el curso alto, circunstancia debida a que es en estas escarpadas y agrestes laderas de la sierra de Las Estancias donde nacen multitud de barrancos y ramblas que confluyen en los ramales principales. En el curso medio, donde se desenvuelve la mayor parte del recorrido del cauce, la pendiente disminuye en comparación con el curso alto, aunque sigue ostentando una gran cuantía, hecho que determina en gran parte la gran capacidad de erosionar de estas aguas.

Entre los datos y valores geográficos más sobresalientes de la rambla de Albox y de su cuenca hidrográfica, que dan testimonio de la naturaleza de este cauce, podemos señalar los siguientes: el lugar de mayor altitud del cauce se sitúa a unos 1.440 metros de altura, en un barranco situado en las inmediaciones del pico del Saliente por su cara noroeste; la menor cota recae en la desembocadura con el río Almanzora, cifrándose en 305 metros sobre el nivel del mar; el punto más alto con 1.507 metros de altitud es la cima montañosa del Morrón de Caparrós, apostado en la sierra del Saliente; la mayor longitud del cauce, medida desde el río Almanzora hasta el comienzo del barranco del Cerro Pelado al norte de Las Estancias, en los confines del cauce, alcanza un valor aproximado de 37.650 metros.

Hay dos aspectos curiosos que llaman la atención sobre las dimensiones de la cuenca hidrográfica. El primero de ellos, es su progresivo aumento de tamaño; resulta difícil de comprender en primera instancia, que un cauce pueda, debido a la erosión por muy remontante que esta sea, atravesar toda una cordillera montañosa y expandir sus dominios por otro valle; pues bien, la rambla de Albox lo ha consumado en tres lugares diferentes nada menos: Los Estrechos de Oria, el arroyo de Olías y el arroyo del Saliente. Y este primer aspecto nos acarrea al segundo; si de una forma lenta pero imparable la rambla de Albox está creciendo, evidentemente, lo hace a expensas de otras cuencas hidrográficas: estas son nada más y nada menos que la del río Segura y la del río Guadalquivir; la diferencia de altura entre la cabecera de la rambla de Albox y su nivel de base, es tal, que está abiertamente apropiándose de terrenos, en otros tiempos, bajo la influencia de ríos, pero no de uno cualquiera, ¡del Guadalquivir!; recuerda la historia bíblica de David y Goliat.

Existen algunas zonas en las cuales la rambla de Albox alcanza una mayor extensión en su anchura, como sucede justo al pasar el barrio de Las Zorras, sobre la última curva que da antes de encarar al río en las inmediaciones de Almanzora; también aparecen anchos lechos antes de sobrepasar San Roque; o en los ramblares donde se unen las ramblas del Saliente con la de Oria o, con la de Enmedio; así como en las cercanías de la fuente del Carmen y de San Rafael. Las dimensiones, exclusivamente del aluvial y no del cauce de la rambla al completo, se hallan entre los 125 y 200 metros aproximadamente; en Albox, la anchura del aluvial delimitado entre los muros, oscila entre los 60 y 100 metros.

En estos lechos existe toda una magnífica colección de rocas y minerales, extracto de las distintas formaciones rocosas que se encuentran constituyendo la cuenca hidrográfica, que debido a la erosión en sus lugares de origen, a su transporte y posterior sedimentación donde las hallamos hoy en día, descubrimos: esquistos y cuarcitas de edad paleozoica; filitas y cuarcitas permo-triásicas; calizas y dolomías triásicas; conglomerados, arenas, lutitas, margocalizas y margas terciarias; y conglomerados, brechas, gravas y arenas actuales, cuaternarias pues, formando el aluvial en el centro del lecho.

Una de las secuelas más trágicas y ruinosas que pueden producir las aguas, encauzadas o no, a su paso por la superficie terrestre, indiscutiblemente ayudadas por la mano del hombre y, favorecidas por las altas pendientes, la escasa vegetación, la presencia de formaciones rocosas impermeables y la torrencialidad de las aguas, es: la eliminación del suelo. Esas imágenes que tenemos alojadas en el interior de nuestra mente donde el agua golpea, sobrepasa y destruye muros, puentes y demás ingenios humanos tienen un denominador común, el color oscuro que le aporta el limo, la arcilla o la arena. Ese material sólido que tiñe de un color tenebroso y hosco las aguas ha sido arrancado, en un instante, por la alta energía con que descienden, habiendo necesitado para formarse, sin embargo, miles y miles de años, más seguramente. La importancia radica en que esos materiales sólidos estaban formando parte, antes de ser erosionados, del suelo, aportándole una composición y estructura de importancia vital, ya que condiciona la vegetación que crece sobre él, y por tanto, la fauna; resumiendo: sin suelo, no hay vida. Este proceso de pérdida y empobrecimiento de los suelos, que puede pasar inadvertido por la lentitud y constancia con que se desarrolla, es uno, o posiblemente el mayor, de los riesgos a los que nos enfrentamos, de secuelas más devastadoras, ruinosas y catastróficas que cualquier otro como los terremotos o las avenidas: se trata de la <<desertificación>>.

Una inundación o avenida es un riesgo natural acontecido a resultas de una gran perturbación atmosférica violenta, donde las lluvias que lo originan



afectan a áreas muy extensas, aunque, sus consecuencias no sobrevienen con igual virulencia en toda el área, frecuentemente, determinados lugares de la zona sufren los efectos calamitosos al cebarse el fenómeno, en concreto, en esos puntos. Esto quiere decir, que cuando Albox es castigado con catástrofes de esta naturaleza, con frecuencia, también las padecen y soportan otros lugares. De la lectura de la poca e inconexa información disponible al respecto a la que he tenido acceso, puede observarse como el número de desgracias personales sufridas en Albox siempre queda indeterminado e impreciso, salvo una excepción en 1728 en la que fallecieron dos personas; sin embargo, en la información referida a las mismas inundaciones acaecidas en otras poblaciones, siempre resalta alguna ciudad, o varias, donde se ensaña el fenómeno con la población, llegando a provocar decenas, o incluso, cientos de víctimas mortales. La explicación más admisible bajo mi punto de vista, es considerar que por fortuna las víctimas mortales en Albox han sido mínimas a lo largo de la historia, porque entiendo, que si una riada produce un número considerable de fallecidos, bien en escritos impresos locales, comarcales, provinciales o nacionales, queda reflejado el hecho en función de la gravedad del número de víctimas mortales; esas funestas cifras no causan indiferencia a la hora de ser preservadas. Esta hipótesis sorprende aún más, sabiendo del carácter extremadamente violento de la rambla de Albox. Si se confirma esta elucubración en un futuro, sosteniéndose en veraz información, se podrá concluir que Albox es una localidad severamente castigada por las riadas en sus bienes y enseres, pero no, en vidas humanas. Presentado esto así, repara uno, en las palabras de Diego Granados: <<Menos mal que la Virgen se acuerda de nosotros>>.

Se han hecho estudios de carácter predictivo, mediante la aplicación de modelos matemáticos, con el objetivo de cuantificar cuál puede ser la precipitación máxima diaria en función de un tiempo considerado, obteniéndose la siguiente previsión: para un período de 10 años se estima una precipitación de agua de unos 100 litros por metro cuadrado; para 25 años unos 130 l/m²; para 50 años 155 l/m²; para 100 años 180 l/m²; para 500 años 250 l/m²; y para 1.000 años 285 l/m².

El razonamiento no es en exceso complejo, y radica en suponer, que si en la riada del 19 de octubre de 1973 la cantidad de agua precipitada en un solo día fue del orden de 140 mm o l/m², dando esto lugar a un caudal de 2.378 metros³/segundo, aunque es cierto que el caudal no responde solo al volumen de las precipitaciones y depende de otras tantas variables, tampoco es menor cierto que existe una relación directa entre el aumento de las precipitaciones y el aumento del caudal de agua en el cauce; entonces deducimos, que tomando como posible y esperable la previsión anterior de precipitaciones, y viendo que pueden ser y serán de

mayor cuantía que las de aquel fatídico día de octubre, se prevé que esas monstruosas y dañinas precipitaciones se traducirán muy probablemente en un mayor caudal que aquel que fue medido, y que actualmente figura con el record desde que se tienen registros históricos.

Si continuamos razonando a la luz de estos últimos datos expuestos, podemos llegar a pensar, que si unas lluvias de aproximadamente 140 l/m² engendraron un caudal de 2.378 m³/segundo, causando los estragos de 1973, más aún, teniendo en cuenta que las personas que han analizado el suceso reconocen que con todos los daños infringidos aún tuvimos una muy buena dosis de suerte en comparación con lo que podría haber acontecido; entonces surgen algunas inquietantes y amenazadoras cuestiones: ¿es consciente la población del riesgo de la situación de Albox en referencia a una avenida? ¿Qué podría suceder en una riada con caudales forjados por lluvias de 155, 180, 250 o 285 l/m²? ¿Las medidas defensivas con las que pretendemos protegernos de la rambla cumplirán con su cometido o cederán al embate de esta?...

Finalizando ya el apartado, se hace necesaria y pertinente <<la pregunta>>: ¿cuál es <<la solución>> que debe de planificar Albox <<frente>> a las inclemencias de la rambla? Pues va a resultar que yo, no lo sé; pero sí, tengo claro, que no hay <<solución>>, hay <<soluciones>>; aparte, no debemos de ponernos <<frente>> a la rambla, es más recomendable <<seguirla>>, en palabras de Francis Bacon, que dan acceso al apartado. Ante esta generalidad, una firme certeza: mientras exista la sierra de Las Estancias, continúe lloviendo torrencialmente y no seamos capaces de desviar el cauce, tenemos rambla; además, es conveniente saber que cualquier medida a tomar tiene sus ventajas y sus inconvenientes. La estrategia a presentar, entiendo yo, es una sabia y bien proporcionada combinación de soluciones técnicas encaminadas a evitar en la medida de lo posible dos premisas: la llegada de agua hasta Albox, y facilitar, en lo viable, la evacuación de las que han conseguido alcanzar la localidad. Disponemos de toda una amplia gama de medidas para alcanzar esa meta propuesta: reforestación, muros, diques, escolleras, canalizaciones, excavaciones, ordenación del territorio, planes de protección civil y emergencias, legislación, educación, y por supuesto, sistemas de aviso y alerta, más un largo etcétera. La cuestión es <<hacer>>, después de un completo y riguroso <<estudio>>, y <<hacerlo bien>>, por supuesto.

Para cerrar este artículo, voy a recurrir a una figura literaria basada en atribuir acciones y cualidades humanas a las cosas inanimadas, llamada <<personificación>>. Reside la idea, en qué nos <<manifestaría>> la rambla a nosotros en el incierto caso de establecer una conversación con ella. Quizás, no sea tan ficticio, irreal o absurdo como parece el



caso, ya que hay un señor por ahí, James Lovelock, que sostiene que el planeta Tierra como tal viene a parecerse en algunas cualidades a un organismo; de lo que se deduce forzando mucho lo aventurado que la rambla podría poseer algunas de estas cualidades orgánicas; podría ser irrisorio y caricaturesco el comentario, pero es que el tal señor es considerado hoy en día el padre de la Ecología moderna. De cualquier forma, supongamos el primero de los casos, una personificación; qué intuyo que nos <<expresaría>> la rambla, a ciencia cierta, de su existencia a nuestra vera: tengo por seguro que sentenciaría con este refrán,

<<arrieros somos, y en el camino nos encontraremos>>.

Juan Pedro Rubio García,
de los Ramblas de Albox



La Rambla versus Albox: nuestro pasado, presente y, más tarde o temprano, futuro
Sin comentarios; existen situaciones tan sumamente explícitas que no precisan de palabras. La instantánea, de este inmortalizado momento, fue tomada por una canadiense que estaba alojada por circunstancias en Albox, según apunta Miguel Romero Galera